

DE LO CONOCIDO A LO
DESCONOCIDO:
una estrategia de
aprendizaje para
comprender y producir
textos en el aula, desde una
perspectiva teórica
de Teun van Dijk.

Alvaro Beltrán Palacio

Profesor del INEM Luis López de Mesa, Villavicencio
Proyecto Semiótica de los procesos lecto-escritores
Programa RED

1. **Presentación:** es apenas obvio, que se llega a un nuevo conocimiento, a partir de un conocimiento anterior. Sin embargo, en el acto pedagógico instruccional e informativo, se suelen desconocer los saberes obtenidos ya, por fuera de las fronteras de la escuela.

Teun van Dijk, como lo han hecho muchos estudiosos de la lengua, ha venido sistematizando en sus libros el proceso de su investigación. La Ciencia del Texto constituye un procedimiento investigativo que da cuenta, entre otras, de la manera como se puede acceder a la comprensión de un texto y a la producción de nuevos textos, a partir de la comprensión obtenida.

Esta ponencia constituye el resultado de un proceso de reflexión y experimentación de los procedimientos planteados por el holandés Teun van Dijk o los que él denomina condiciones o macrorreglas para llegar a la macroestructura de un texto determinado.

Por tratarse de un proceso de reflexión y experimentación en el aula de clase, ya no corresponde a los pasos originales del autor, sino que su teoría está contaminada por el interaccionar, interactuar, pensar, sentir y hacer de los estudiantes. Es posible que Teun van Dijk, se haya convertido sólo en un motivo para estimular competencias comunicativas y competencias lingüísticas en el contexto de la clase.

2. **Breve referencia de la teoría de Teun Van Dijk:** sólo a manera de información, me permito resumir algunas ideas relevantes de su proceso investigativo, aunque en mi versión, ya han sufrido alguna transformación.

La sintaxis analiza el ordenamiento coherente de una serie de oraciones. Cada oración está compuesta por una parte conocida que se llama tópico y una parte por conocer denominada comento. Estas oraciones conforman secuencias de coherencia lineal, que al preguntarles de qué tratan, surge para responder, la necesidad de una coherencia semántica; ésto significa que una oración o una secuencia, son más que la suma de las palabras y constituye una totalidad de sentido. Si trasladamos esta reflexión a un texto, éste también es más que una serie de secuencias, es decir, conforma una estructura global de sentido. A esta estructura global de sentido se le denomina macroestructura.

Como la globalización implica unos niveles de sentido de lo particular a lo general, podemos situarnos en diferentes niveles de abstracción. De tal manera que una macroestructura es un eje de relación en un determinado nivel del texto que puede denominarse microestructura. Por consiguiente, un texto está compuesto de proposiciones, con las cuales podemos realizar reproducciones o transformaciones semánticas. Para poder llevar a cabo estas transformaciones, van Dijk ideó las macrorreglas, las cuales nos proporcionan la capacidad lingüística para enlazar significados, organizarlos y convertirlos en totalidades globales o macroestructuras.

Finalmente, existe una estructura esquemática global denominada superestructura o categoría jerárquicamente ordenada, de carácter formal, que se llena con el contenido de la macroestructura semántica. Es importante entender que la información relevante de un texto puede aparecer en varios lugares y que cuando se dice que un texto que no sea ambiguo sólo tiene una macroestructura, es una idealización parecida a la afirmación de que las palabras u oraciones tienen un solo significado. Esto quiere decir que una persona o un grupo le asignan al texto una macroestructura subjetiva, sobre todo si se trata de un texto periodístico. Igual-

mente, que las macroestructuras tienen no sólo un papel semántico o cognitivo, sino también uno comunicativo, de interacción y, por tanto, social. Esto nos posibilita un vínculo entre la semántica y la pragmática, es decir, entre el significado y la acción en el discurso y la comunicación. Es precisamente aquí (en la misión de contribuir a la comunicación y a la interacción social) donde y cuando las macrorreglas de Teun van Dijk pueden usarse, con una función dinámica, en determinados procesos de aula de clase.

Con el fin de esquematizar esta teoría presento los siguientes niveles de generalización:

Nivel super	Superestructura
Nivel macro	Macroestructura
Nivel micro	Microestructura
Nivel 4	Macroproposiciones
Nivel 3	Proposiciones con base textual
Nivel 2	Secuencias lineales de oraciones
Nivel 1	Oraciones lineales

Macrorreglas de Teun Van Dijk: para obtener la macroestructura de un texto, propone las macrorreglas. Las dos primeras funciones como anuladoras de información y las otras dos, como sustitutoras de información; todas funcionan con el principio de implicación semántica, es decir, toda macroestructura proviene de un contenido microestructural, según unas condiciones de cohesión y coherencia en las series de proposiciones (ver niveles de generalización).

Macrorregla No. 1: Omitir: en un texto existen varias proposiciones; de esa serie podemos eliminar algunas porque no son esenciales o porque su información no es importante.

Macrorregla No. 2: Seleccionar: de las proposiciones que aún sostienen la estructura del texto, podemos

omitir algunas, porque por su sentido implícito en otras, carecen de importancia y el texto conserva su microestructura semántica.

Macrorregla No. 3: Generalizar: aunque toda la información que aún queda en el texto es esencial, las proposiciones que la contienen pueden ser substituidas por una nueva proposición que las contenga a todas.

Macrorregla No. 4: Construir o Integrar: corresponde a una deducción hecha a partir del texto seleccionado, de una manera global.

Estas macrorreglas nos permiten decidir qué es lo principal y qué es lo secundario, según el contexto de cada texto.

3. Propuesta de Aplicación

3.1. De lo Conocido: los estudiantes pueden construir sus conocimientos a partir de los que ya tienen. En consecuencia, hay que avivar la llama de lo conocido, para alertarlos a relacionar el contexto de las nuevas relaciones construidas en el texto. Si a este proceso reflexivo lo denominamos relación de transformaciones de lo micro a lo macroestructural y logramos realizarlo a partir de las macrorreglas de Teun van Dijk, es posible obtener una estrategia móvil de comprensión y producción de textos.

3.1.1 Antes de la Lectura del Texto: el estudiante ya posee en su mente unos conceptos y unas experiencias. Si le colocamos como referente mediador el adelanto de algunos conceptos relevantes del texto que se va a leer, para que su pensamiento empiece a generar relaciones, seguramente, la recepción del texto se hará con mayor interés. ¿Cómo hacerlo?

Como ya quedó dicho por van Dijk, nuestra misión o para qué de la lectura es propiciar la comunicación y la interacción social. Entonces, hay que idear actividades que provoquen estos propósitos. ¿Cuáles? Dependen del contexto, del texto y de las relaciones o ambientes ya creados con el grupo. Es decir, no existe una fórmula. Sin embargo, propongo la que he experimentado, desde luego sin sus variables, porque la dinámica humana no resiste hacer siempre lo mismo, a no ser por obligación.

3.1.1.1 Lubricación del Pensamiento: a cinco hojas en blanco se les encabeza con una palabra diferente. Ya sabemos que esas palabras son relevantes en el texto que vamos a leer. Las hojas se ubican en las esquinas del aula (o en cualquier sitio, equidistantes unas de otras), y se les invita a los estudiantes a pasar por cada hoja y escribir una frase relacionada con la palabra allí escrita. La curiosidad natural les obliga a leer las ya escritas por sus compañeros, o sea que si en cada hoja se generan 20 frases, cada alumno sin darse cuenta, además de escribir, ha pensado y relacionado un gran número de nuevas ideas. Si no se poseen hojas, simplemente, se divide el tablero en cinco columnas y los estudiantes van escribiendo su frase debajo de la palabra. Lo importante es mover al estudiante a pensar, relacionar, leer, escribir y comunicar desde sus preconceptos.

3.1.1.2 Calentamiento general del grupo: los cinco estudiantes que se encuentran ubicados cerca a las hojas, socializan todas las frases mediante su lectura e inmediatamente se pasa al punto siguiente.

3.1.2 Lectura del texto

3.1.2.1 Aproximación: si es posible, y me parece lo mejor, se le entrega a cada estudiante el texto, para que haga la lectura mental. Si no lo es, se le indica a un estudiante, para que lo lea en voz alta.

3.1.2.2 Corrillo de comentarios o chismorreo: se invita a los estudiantes a levantarse, caminar por el salón, formar pequeños grupos y conversar sobre lo leído (al principio ellos quieren continuar sentados, pero se trata de formar grupos más espontáneos sin arrastrar las sillas, movilizarse libremente y estar preparados para regresar a sus puestos en unos pocos minutos).

3.2 A lo desconocido: en las fronteras de lo conocido y lo desconocido debe ubicarse una necesidad: la escritura.

3.2.1 Registro de oraciones: cada estudiante escribe oraciones relacionadas con el texto leído.

3.2.2 Registro de proposiciones: los estudiantes, reunidos en pequeños grupos, transforman las oraciones en proposiciones más generales, haciendo uso de las macrorreglas números 1 y 2. Estas proposiciones deben resultar de una base textual, es decir, de proposiciones expresadas en el texto.

3.2.3 Selección y registro de contenidos globales: como en todo el proceso, en cualquier momento se pueden presentar variantes, dependiendo del tiempo, del número de estudiantes y de la extensión del texto, Este punto se puede trabajar en forma individual, en grupos pequeños o en grupos grandes. En mi caso, utilizo 8 grupos de 5. Cada grupo discute y llega a un acuerdo sobre la macroestructura

del texto leído. Después la escriben y se preparan para sustentarla con argumentos referidos al texto y a las macrorreglas números 3 y 4, que deben haber originado el sentido global del texto.

3.2.4 Socialización de las microestructuras elaboradas por cada uno de los grupos y escritura de la macroestructura del texto:

en este momento ya todos los estudiantes han entrado en competencia semiótica, lingüística y comunicativa; por lo tanto, cada grupo pretende tener la reproducción exacta del texto, sin advertir sus posibles deformaciones. Para explicar este momento del proceso y reflejar el ambiente que se forma alrededor de la artesanía de la escritura, cuando cada grupo lucha por encontrar la palabra precisa que represente sus pensamientos, los remito a un texto del investigador Fabio Jurado Valencia, escrito en la p. 57 de los Procesos de la Escritura: «qué ocurre en el pensamiento del escritor cuando, luchando por esta autonomía y esta universalidad, tacha, reconstruye, relee, cita, apuntala? Me parece que aquí está en juego un doble proceso semiótico: el del lenguaje interior y el de su escrituración; en este último ha de revelarse la potencialidad del lenguaje, porque en el acto de escribir hay un permanente reclamo de ese sujeto -textual- que va construyendo la escritura misma; la escritura en su dinámica accional, parece empujar, abrir brecha, «jalonar» universos de lo dicho y de lo que está por decirse; tanto así que, cuando no hay comprensión de un texto complejo, el mejor reto es tratar de escribir sobre él, porque la escritura orienta, esclarece en su esfuerzo de universalidad, interroga

una y otra vez, discute y dialoga con uno mismo, hace retomar el texto».

Bien, entonces, cada grupo, haciendo uso de ese «proceso ordenador y cohesionador de los saberes» (Jurado 1996:58) que es la escritura, lee su microestructura. Como se formaron 8 grupos, de cada uno sale un representante y conforman el grupo macroglobalizante del texto. A ellos les corresponde escuchar con mucha atención la lectura de las microestructuras, interpretarlas y redactar el texto final. Por esta razón, terminada la lectura y sustentación de las 8 versiones, el grupo macroglobalizante las recoge y se reúne para escribir la versión final y reproducirla para todos.

4. **Evaluación:** si la intención del maestro era promover comprensión y producción de textos, a través del análisis, la síntesis y la abstracción, privilegiando una función semiótica del lenguaje mediante el uso de la lecto-escritura y buscando en los estudiantes el desarrollo de las habilidades comunicativas (hablar, escuchar, leer y escribir), puede irse a dormir tranquilo, madrugar a narrativizar la experiencia y continuar pensando cómo mejorarla, hacerle las variaciones pertinentes o cambiarla por otra. No se preocupe por evaluar a los estudiantes, porque a usted y a ellos, todos los días la sociedad los está evaluando. Si necesita dar una nota, valore la participación: leyeron, escucharon, escribieron, hablaron, conversaron, argumentaron, narraron, describieron, dialogaron, criticaron, reflexionaron, pensaron, compartieron, idearon, etc.
5. **Semiosis:** como, según Edmon Cros, el sentido es «el producto de fenómenos de estructuraciones y encadenamientos de estructuraciones» y el texto estructurado por el grupo macroglobalizante es «un signo determi-

nado por los interpretantes» (Pierce en Eco 95:114), el maestro puede entregarle a cada estudiante el texto producido o escribirlo en el tablero e iniciar a partir de su lectura un proceso de semiosis. En efecto, ese texto es una representación, transmite un significado y puede dar origen a otras interpretaciones y, por consiguiente, a otras relecturas y reescrituras. Desde aquí puede surgir un proyecto de investigación, porque cada intérprete genera un nuevo problema, una nueva visión, una nueva forma, que socializadas, encadenadan múltiples estructuraciones de sentido. Este paso es muy importante porque el estudiante aprende a darle continuidad al trabajo intelectual, a revisar sus borradores, reinterpretar sus escritos, ponerlos a consideración del grupo, valorar el trabajo de los demás, participar en las decisiones y sentirse en un grupo como persona crítica y creativa, pero, además, receptiva, respetuosa y tolerante de las ideas, visiones del mundo y horizontes culturales de los demás.

Finalmente, los textos pueden publicarse en una cartelera, un periódico, una hoja volante o el medio que según el contexto pueda construirse.

Termino con un párrafo de la página 194 de *La Ciencia del Texto*, de Teun van Dijk: «desde luego, esta investigación «aplicada» no se realiza simplemente como un «ejemplo» del papel de las opiniones y actitudes en la elaboración del discurso. Más bien deberíamos darnos cuenta de que el análisis del discurso o la construcción de modelos cognitivos o sociales de uso del discurso no tendrían que ser un fin en sí mismos. Nuestro conocimiento de causa debería estar orientado hacia la aplicación práctica, p. ej., a fin de comprender (e incluso quizá remediar) eficientemente importantes problemas sociales».

Bibliografía

- BAQUERO**, Helena. Vivir y dejarse Vivir: principio dialógico del lenguaje. RED, Grupo de Semiótica, U.N., Santa Fe de Bogotá, junio de 1995.
- ECO**, Umberto. Tratado de Semiótica General. Editorial Lumen, Barcelona, 1995.
- HALLIDAY**, M.A.K. El Lenguaje como Semiótica Social. La interpretación social del lenguaje y del significado. Fondo de Cultura Económica, 1994.
- JURADO**, Fabio y Bustamante Guillermo. Los procesos de la Lectura. Hacia una producción interactiva de los sentidos. Colección Mesa Redonda. Magisterio, Santa Fe de Bogotá, 1995.
- _____. Los Procesos de la Escritura. Magisterio, Bogotá, 1996.
- NOT**, Louis. Las Pedagogías del Conocimiento. Fondo de Cultura Económica, Santa Fe de Bogotá, 1994.
- ONG**, Walter. Oralidad y Escritura. Fondo de Cultura Económica, Santa Fe de Bogotá, 1994.
- POULIQUEN**, Helen. Cuadernos de Trabajo No. 12: para una Poética Sociológica. U.N., Santa Fe de Bogotá, 1992.
- VAN DIJK**, Teun A. La Ciencia del Texto. Paidós Comunicación, Barcelona, 1983.